



*La Presidenta del
Congreso de los Diputados*

DÍA DE LA CONSTITUCIÓN

06.12.2025

Presidente del Gobierno, presidente del Senado, presidente del Tribunal Constitucional, presidenta del Consejo General del Poder Judicial, ministros, ministras, representantes del cuerpo diplomático, presidentes y miembros de parlamentos iberoamericanos, autoridades, amigos y amigas,

me complace enormemente daros la bienvenida a la celebración, en el Congreso, del 47 aniversario de la aprobación de la Constitución.

La de hoy será, además, la antesala de otra conmemoración, ya que el próximo 1 de enero se cumplen 40 años desde la adhesión de España a lo que hoy es la Unión Europea. Fueron dos momentos históricos que nacen de un mismo espíritu. El del entendimiento, el del consenso, el del trabajo en equipo como medio para conseguir un fin: el bienestar colectivo.

2025 ha sido ya un año de recuerdo y de conmemoración. Se han cumplido cinco décadas desde el inicio del fin de la dictadura en España. Medio siglo desde la muerte del dictador, hecho que dio paso a la democracia y que trajo a este país el mayor periodo de estabilidad, progreso y bienestar de nuestra historia.



La Presidenta del Congreso de los Diputados

Durante el periodo de equilibrios y tensiones que fue la transición, Europa fue un puerto, la promesa de la estabilidad. Las aspiraciones y los sueños de muchos y muchas demócratas en nuestro país miraban hacia un referente que estaba tan cerca y a la vez tan lejos. Más allá de los Pirineos, había democracia, libertades, derechos. La idea de Europa como meta fue lo que permitió a muchas personas no parar de andar.

En cuestión de diez años, este país pasó de ser una dictadura a celebrar elecciones democráticas, aprobar una Constitución, reconocer derechos y libertades, poner en marcha la España de las autonomías, desplegar nuestro Estado del Bienestar y entrar en las Comunidades Europeas.

Fueron años vertiginosos, en los que todo estaba por hacer y en los que había que convertir frágiles equilibrios en fundamentos sólidos de un Estado de derecho. La ambición de muchas personas que creyeron en la democracia y el europeísmo, que lucharon por ello desde el exilio y que, desde el inicio de la transición, tuvieron claro que el proyecto europeo era, debía ser, el proyecto español. Se luchó, se caminó en esa dirección y se consiguió. Hoy este es un país de progreso, abierto, plural, orgulloso de su diversidad. Los cimientos que se construyeron entonces y que nos acompañan desde hace 50 años fueron la base sobre la que crecer como país. Las líneas maestras de nuestra democracia. Y, a la vez, los pilares de nuestra Constitución han sido lo suficientemente flexibles como para adaptarse a una sociedad que evoluciona.



La Presidenta del Congreso de los Diputados

La transición fue una prueba de fuego que curtió a la sociedad civil y a la clase política española en la cultura del acuerdo. Se negoció duro. Se escuchó, se debatió, se dialogó, se cedió. Pero, sobre todo, se llegó a consensos. Fue necesario hablar mucho. Todo por el bien común y con el objetivo claro de dejar atrás décadas oscuras de silencio y represión. Ese aprendizaje, ese curso acelerado de negociación y pacto, permitió después conversaciones fluidas para una adhesión tan temprana a lo que hoy es la Unión Europea. Ese legado es el que nos tiene que servir como referencia hoy, cuarenta años después. Esa es la forma útil de hacer política: dialogar, pactar, pensar en el interés general.

Hace 50 años Europa era el espejo en el que reflejarnos para avanzar hacia la democracia; hoy España es un referente en Europa del que muchos beben. Iniciativas pioneras en favor de la igualdad entre hombres y mujeres; propuestas relacionadas con la sostenibilidad, la gestión de la energía y la transición ecológica; la defensa de una política migratoria basada en los derechos humanos... Son, todas ellas, ideas europeas con sello español. En la sociedad española se da, además, un sentimiento europeísta por encima de la media de la Unión. Nos sentimos europeos y europeas, creemos en sus valores y defendemos la necesidad de una integración que fortalezca el proyecto que nació tras la segunda Guerra Mundial: el de la paz, la cooperación y el Estado del Bienestar.



*La Presidenta del
Congreso de los Diputados*

Hace 50 años queríamos entrar en Europa, ahora somos Europa. Esa Europa anhelada que sirvió para caminar hoy avanza al ritmo que países como el nuestro, sociedades como la nuestra, marcan. El símbolo de la sensibilidad social, del bienestar colectivo, esa idea tanto tiempo indisoluble entre Europa y la paz. Eso somos. La poeta Miriam Reyes, a quien este año se le ha concedido el Premio Nacional de Poesía, escribió “non quero aprender a chamar as cousas polo seu nome / nesta lingua / quero chamalas polo seu significado”. Llamar a las cosas por lo que significan implica decir, precisamente, que Europa es mucho más que un organismo supranacional, mucho más que un continente. Europa es todo su contenido: los valores sobre los que se construyó. La igualdad, la solidaridad, la redistribución de la riqueza, los derechos sociales, el consenso. Entender que, trabajando de manera colectiva, personas y estados con realidades muy distintas pueden llegar a acuerdos que benefician a la mayoría. Es, en fin, defender la idea de que juntos, juntas, podemos llegar más lejos. Progresar, avanzar. Garantizar que las personas que llenan ese nombre que es Europa tienen unas condiciones de vida dignas, acceso a servicios públicos de calidad, tienen libertad, tienen derechos.

Muchos de esos derechos están reconocidos en nuestra Constitución, gracias a los y las constituyentes, que supieron recoger el sentir mayoritario de una sociedad con ansias de libertad. El reconocimiento de la igualdad de todas las personas ante la ley, la encomienda a los poderes públicos de promover una distribución equitativa de la renta, la protección de la salud de la ciudadanía, la garantía de las pensiones, el derecho al medio ambiente, a la cultura... Todos estos valores constitucionales son, también, valores



*La Presidenta del
Congreso de los Diputados*

europeos. Son lo que nos ha llevado a ser lo que somos y defenderlos es un imperativo democrático en momentos en los que la apuesta totalitaria genera ecos en nuestras sociedades y despierta fantasmas que creíamos superados. No podemos permitir que la herencia europea —la sanidad pública, la educación pública, la atención a la dependencia, las políticas de redistribución de la riqueza— se cuestione y se destruya. El legado que nos deja Europa se resume en una palabra: bienestar.

Los valores europeos y los valores constitucionales nos definen y definen, a la vez, nuestra evolución como sociedad. Lo demostramos el año pasado en este mismo Congreso, convirtiendo el artículo 49 de la Constitución en un texto propio de nuestro tiempo, que se refiere a las personas con discapacidad en los términos de una sociedad avanzada. El año pasado, con la primera reforma social de nuestra Carta Magna, saldamos una deuda histórica con millones de personas y demostramos que las normas que nos rigen se adaptan a la sociedad que somos. Eso puede seguir sucediendo: en nuestra Constitución caben nuevos derechos, nuevas libertades. La Carta Magna se escribió mirando a Europa, ahora podemos situar Europa en nuestra Constitución. Podemos adecuarla a la diversa realidad territorial de nuestro país, hacer de ella un texto del siglo XXI. Esto nos recuerda, además, que las leyes son nuestras, de la ciudadanía; que emanan de la voluntad popular y sus necesidades; que se ajustan, que se transforman según avanza la sociedad a la que representan.

Nos recuerda, también, que solo a través del consenso se llega a propuestas que benefician a la mayoría. Lo vimos el año pasado con la reforma del artículo 49, pero lo hemos visto este 2025 con la renovación del Pacto de



La Presidenta del Congreso de los Diputados

Estado contra la Violencia de Género o con el desarrollo normativo para la atención a pacientes con ELA. Debemos dar más ejemplos como estos a la ciudadanía a la que representamos. Ser un paradigma del diálogo, ser un espacio de acuerdo del que la sociedad se sienta orgullosa. Ese es el valor de la democracia, lo que la llena de sentido. Konrad Adenauer, uno de los padres de la Unión Europea, afirmó que “la democracia es más que una forma parlamentaria de gobierno. Es una cosmovisión arraigada en la concepción de la dignidad, el valor y los derechos inalienables de cada persona”. Nuestro trabajo es trasladar eso al día a día de la ciudadanía española.

En los últimos cinco años, más de la mitad de la legislación aprobada en las Cortes Generales procedía, a su vez, de las normas europeas. Hasta tal punto llega la compenetración y la interrelación con nuestros países vecinos. Hasta tal punto alcanza la voluntad europea de un presente de progreso para un futuro posible. Este círculo virtuoso que hemos sido capaces de crear, de influencias mutuas, de cooperación y de hitos colectivos, es el que en días como hoy debemos reivindicar y defender.

Es vital hacerlo porque los retos que tenemos por delante son numerosos y determinantes para el futuro inmediato de nuestros pueblos. Es imprescindible responder a la crisis de vivienda con medidas transformadoras desde lo público y que garanticen el cumplimiento del artículo 47 de la Constitución que hoy celebramos. Es necesario erradicar la violencia contra las mujeres en todas sus manifestaciones, hasta que ser mujer deje de ser indicador de riesgo para morir asesinada o sufrir discriminación. Luchar contra la desigualdad económica, contra la desinformación y los discursos racistas. Es urgente potenciar las medidas de adaptación al cambio climático, una realidad



*La Presidenta del
Congreso de los Diputados*

que ya forma parte de nuestro día a día, como vimos este verano con los incendios forestales que arrasaron miles de hectáreas en nuestro país o el año pasado con la Dana, cuyas víctimas no olvidaremos jamás.

Debemos, también, defender los principios democráticos ante los discursos que ven, en la pérdida de libertades, una ventaja y un atractivo; debemos trabajar por la paz: en Europa, al otro lado del Mediterráneo y en tantos otros lugares del mundo. Es imperativo afrontar la era de la digitalización y la inteligencia artificial desde una mirada enfocada en los derechos, sobre todo en los de la infancia.

De nuestra respuesta a estas realidades dependerá nuestro presente y nuestro futuro. La vida de las generaciones a quienes legaremos, como nos legaron a nosotras y nosotros, este bien tan preciado que es la democracia. Hoy nos acompañan alumnos y alumnas del Colegio Público Vázquez de Mella de Madrid, un centro referente en la diversidad lingüística y cultural de su alumnado, a quienes hemos escuchado leyendo artículos de la Constitución: niños y niñas que representan la diversidad y la apertura que ha supuesto Europa para España y con quienes tenemos una responsabilidad enorme. Debemos ser capaces de ofrecerles, a ellos, a ellas, a su generación y a las que les siguen, una vida que valga la pena ser vivida. Un espacio de progreso, de libertad, donde los valores que hoy nos definen no estén en cuestión, sino reforzados, ampliados, consolidados. Porque en ningún lugar está escrito que una generación tenga que vivir peor que la de sus padres y ese no puede ser el mensaje que mandemos a los y las jóvenes de nuestro país.



*La Presidenta del
Congreso de los Diputados*

Debemos seguir trabajando. En un solo equipo y con un solo objetivo: el bienestar colectivo. Que los 50 años desde el inicio de la democracia, los 47 años de Constitución o los 40 años desde la adhesión a las comunidades europeas sean un referente desde el que coger impulso para seguir avanzando.

La poeta valenciana Maria Beneyto escribió: “Dius que hi ha boira, però no t’adones que el sol resta al darrere”. Dices que hay niebla, pero no te das cuenta de que, tras ella, sigue el sol. No nos detengamos. Sigamos avanzando. Que la niebla no nos impida ver el sol. Tenemos un gran legado que defender y un futuro que construir.

Muchas gracias.